

COMUNIDAD

BOLETÍN SEMANAL DE LA PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

DOMINGO 25 DE AGOSTO DE 2019

AV. PEDRO DE VALDIVIA 92 - PROVIDENCIA - SANTIAGO DE CHILE - F: 222317284

EMAIL: IGLESIA@IGLESIAORTODOXA.CL - WEB: WWW.IGLESIAORTODOXA.CL

CLERO: PADRE ECÓNOMO FRANCISCO SALVADOR - PADRE STAVROFORO SANTIAGO AGUILAR

PADRE DUŠAN MIHAJLOVIC - DIÁCONO PEDRO PABLO REYES



LA “MOSTAZA” DE LAS OBRAS Y

LAS “MONTAÑAS” DE LA GRACIA

“Si tienen fe como un grano de mostaza, dirán a este monte: ‘Pásate de aquí allá,’ y se pasará; y nada les será imposible” Monseñor Pablo Yazigi, Arzobispo de Alepo

Parece ser que la expulsión del demonio del epiléptico, en el relato del Evangelio de hoy, es una piedra fundamental para revelar la profundidad de la fe o su carencia. Jesús mostró su insatisfacción, y explicó que la imposibilidad de expulsar a los demonios se debe a la “falta de fe”. También llamó a aquella generación “perversa e incrédula”. Tal fe que Jesús reprendió es incapaz de resolver los asuntos de la fe y sus problemas, tanto físicos como espirituales. Tal fe no satisface a Jesús, ni responde a las necesidades del ser humano, tampoco a sus cuestionamientos, y no puede ayudarlo. La pregunta que nos hacemos en este texto y que Jesús expresa en duros términos es: ¿Cuál es la verdad de la fe, no la que conocemos nosotros como generación incrédula, sino la que conoce Jesús? La comparación de Jesús entre el grano de mostaza y las montañas revela una verdad profunda y la naturaleza de la fe de la cual habla el Señor. Si tuviéramos la fe del tamaño de un grano de mostaza, podríamos hacer obras de la magnitud de las montañas.

“El grano de mostaza” representa el tamaño de lo que podemos ofrecer, mientras que “las montañas” representan el tamaño de lo que el Señor puede realizar. La primera imagen se refiere a nuestra debilidad, mientras que la segunda se refiere a lo que Su Gracia hará en nosotros. La fe que Jesús quiere es la que se funda en la fe en la obra del Señor en nosotros. La verdadera fe es la fe que la Gracia del Señor actúa en nosotros, aun teniendo una fe y un anhelo que igualen a un grano de mostaza. La fe, pues, no es sólo una mera creencia, sino la fe en la persona de Jesucristo. ¡Tal fe es la fe de Pablo al decir que todo lo puede, pero en Cristo que lo fortalece (Cf. Fil 4:13)! En fin, la fe es unirse al Señor y poner en Él nuestra esperanza.

“La fe perversa” es creer en uno mismo o en creencias. Esta fe es inoperante y no satisface las necesidades humanas para la vida. La fe viva sabe que Dios es quien cumple todo y que “sin Él, nada podemos hacer” (Jn 15:5). La verdadera fe reconoce que somos seres humanos débiles, pero también creyentes fuertes. Somos, según las palabras del Apóstol Pablo, “un vaso para honra y otro para deshonra” (Rom 9:21). El ser humano es un vaso para honra cuando es “templo del Espíritu Santo” (I Co 6:19), mientras que es un

vaso para la deshonra cuando carece de la Gracia. El ser humano se distingue entre todos los seres vivientes porque es el único que puede recibir la gracia divina, dirigirse al Eterno y cambiar en la fe en Él, puesto que “el justo por la fe vivirá” (Rom 1:17). La singularidad del ser humano consiste en que él puede “recibir” la gracia que viene de lo alto, por medio de su fe. La fe, aun siendo como un grano de mostaza, es el canal que capta la frecuencia del Espíritu que obra en nosotros las cosas buenas. “Lo que es nacido de la carne, carne es” (Jn 3:6). ¿Qué puede hacer un ser viviente de cosas que están por encima de los asuntos del cuerpo y la sobrevivencia? Los seres vivientes se reproducen y mueren dentro de un tiempo determinado, en un circuito cerrado. Incluso el ser humano cuando se limita nada más que a las preocupaciones del mundo, no las puede superar. Agregará lo que llamamos civilizaciones y desarrollo, pero todo esto es del orden de lo creado, y todo va a volver a la tierra. Pero el ser humano es quien dignifica su humanidad y le da toda su dimensión cuando eleva su corazón y sus manos hacia el cielo y se convierte en un canal de la Gracia de Dios. Un grano de mostaza de las cosas de la carne engendrará un grano de mostaza, mientras que un grano de mostaza de fe mueve montañas, a causa de la Gracia divina que opera en él.

Por lo tanto, para finalizar, el ser humano verdadero no mueve montañas sino solo como “embajador de Cristo” (II Co 5:20) en el mundo. Se dirige al mundo no en su propio nombre, sino en nombre del Señor por quien todo lo puede, tal como lo hace un embajador en cualquier país. El ser humano alcanza la perfección sólo cuando lleva el honor de su misión; y quien lleva sobre sus hombros dicha misión con fe, la Gracia lo sostiene y el Señor guía sus pasos. Entonces, esta persona se vuelve un medio divino, una luz en el mundo, y un grano de mostaza que mueve montañas. La fuerza de este grano no proviene de sí mismo, sino de la fe que está en él. La persona creyente es una mano de Dios que opera en el mundo que necesita un grano de mostaza que pueda atraer el poder de la gracia divina hacia el mundo sediento. El creyente es aquel que exclama con el Apóstol Pablo en cada momento: “Porque no nos ha dado Dios un espíritu de temor, sino de poder, y de amor, y de templanza” (II Tim 1:7), es decir el espíritu del Hijo quien realiza todo por nosotros, mientras que Le entregamos ofrendas iguales en tamaño a un grano de mostaza para que Él pueda realizar por nosotros obras iguales en tamaño a montañas. Amén.

EPÍSTOLA

Prokimenon: ¡Oh Señor! Sea tu misericordia sobre nosotros, conforme esperamos en ti. Regocijaos, ¡oh justos!, en el Señor; a los rectos de corazón es a quienes les está bien alabar.

Lectura de la Primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (4:9-16)

Hermanos, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como los últimos, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo tanto al mundo, a los ángeles y a los hombres. Nosotros somos insensatos por Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados. Hasta esta hora, pasamos hambre, sed, desnudez. Somos abofeteados, y andamos errantes. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; nos persiguen, lo soportamos. Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos. No escribo esto para avergonzaros, sino para exhortaros como a hijos míos amados. Porque aunque tengáis miríadas de preceptores en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio. Por tanto, os ruego que me imitéis.

WWW.IGLESIAORTODOXA.CL

Lectura Matinal: 10

Katabasias de la Cruz

Santorál: Traslado de los restos del Santo Apóstol Bartolomé.

Santo Apóstol Tito.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio
Según San Mateo (17: 14-23)

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: Señor, ten piedad de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. Y lo he llevado a tus discípulos, pero no le han podido sanar.

Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá. Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora. Viniendo entonces los discípulos a Jesús, en privado, dijeronle : ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Trasládate de aquí allá, y se trasladará; y nada os será imposible. Pero esta clase de demonio no sale sino con oración y ayuno. Mientras andaban juntos por Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres, y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron mucho.

Himno Dominical - Tono I

Cuando la piedra fue sellada por los judíos y tu purísimo cuerpo fue custodiado por los guardias, resucitaste al tercer día, oh Salvador, concediendo al mundo la vida. Por lo tanto, los poderes celestiales clamaron a Ti: Gloria a tu resurrección, oh Cristo, gloria a tu dominio, gloria a tu plan de salvación, oh Único, amante de la humanidad.

Kontakion - Tono II

La Madre de Dios, mediadora que no cesa de interceder, y firme esperanza inquebrantable en su protección; no ha sido retenida por el sepulcro ni la muerte, porque siendo la Madre de la vida fue trasladada a la vida por Aquel que se encarnó de su vientre siempre virginal.